

# **EL PATRIMONIO CULTURAL COMO DESAFÍO INSTITUCIONAL**

## **2° ENCUENTRO DE HISTORIADORES DE MUSEOS Y CENTROS INAH-ESTATALES**

### **HISTORIA CULTURAL DE VERACRUZ. EL CASO DE LOS PUEBLOS Y HACIENDAS DEL BAJO PAPALOAPAN: REPRESENTACIONES Y VIDA COTIDIANA (SIGLO XIX y XX)**

**Encajando el rompecabezas de la historia del azúcar en Veracruz, revalorando la posición estratégica desempeñada por la entidad veracruzana durante la Revolución mexicana y la construcción de ferrocarriles en la extensa llanura ganadera.**

**Luis Alberto Montero García**  
**Centro INAH Veracruz**

El texto está dividido en tres apartados; el primero reseña brevemente el proyecto de la tarjeta registrada en el Sistema Institucional de Proyectos (SIP) y las cuatro líneas de investigación que de ahí se derivaron; el segundo menciona las vicisitudes financieras por las que ha atravesado el proyecto de investigación en los seis años de permanencia en el SIP (2012-2018) y el tercero reflexiona sobre las metas alcanzadas durante la ejecución del proyecto (incluyendo los logros académicos).

#### **A) Proyecto registrado en el SIP**

Definir la identidad cultural de Veracruz es una tarea harto complejo dado que en el estado conviven, se enciman y están en muchos casos combinados un conjunto riquísimo de identidades locales y regionales. La riqueza de Veracruz estriba precisamente en no tener una identidad única, sino en ser tantas cosas a la vez desde tiempos remotos. Basta visitar el famoso Museo de Antropología de Xalapa para confirmar cómo la entidad costera estuvo marcada por una frondosa variedad cultural desde el periodo de las grandes culturas mesoamericanas. Con el arribo de los conquistadores europeos y los secuestrados de África se daría un auténtico vórtice de mezclas étnicas y culturales. Si observamos que en la segunda mitad del siglo XIX vivió un notable crecimiento económico y una mayor integración al resto de la nación y al mundo, que provocaron el arribo de oleadas de inmigrantes, lo mismo del interior de México que de diferentes países del mundo, que aportaron sus diversas culturas y tradiciones, nos encontramos con que el estado amaneció al siglo XX con

una extraordinaria amalgama cultural. En consecuencia de todo esto, hay que reconocer que en la entidad costera cohabitan diversas, robustas y vitales manifestaciones culturales que se corresponden al crisol de razas y culturas que es Veracruz.

Por toda esta complejidad es necesario, si se pretende estudiar con hondura y en toda su riqueza esta “identidad cultural veracruzana”, ir abordando una a una o al menos las más significativas y emblemáticas culturas que se fueron conformando regionalmente en un proceso de larga duración, que dio inicio hace varios siglos. Nosotros hemos seleccionado la construcción de la identidad cultural de las poblaciones del bajo Papaloapan, zona que se encuentra colocada geográficamente en el Sotavento veracruzano y culturalmente está incrustada en la llamada zona jarocho; e incluso se puede decir que las poblaciones de la ribera del Papaloapan son uno de los ejes fundamentales del mundo jarocho. En este sentido, la elección nuestro sujeto de estudio tiene la doble virtud de abordar una zona que en sí misma es significativa y que a la vez es parte crucial de uno de los complejos culturales más reconocidos del estado de Veracruz.

La cuenca del Papaloapan en realidad ha sido centro de atención de numerosos estudiosos, tanto locales como provenientes de diferentes instituciones de investigación. Los acercamientos han sido desde variadas perspectivas y abarcando diferentes periodos históricos. Nosotros estamos proponiendo una nueva y original aproximación que, sin dejar de aprovechar la riqueza de lo ya adquirido, se encamine por perspectivas hasta ahora no utilizadas.

La escasez de trabajos monográficos globales sobre la historia cultural en el estado de Veracruz nos condujo a concentrarnos en el análisis de una de sus más emblemáticas *provincias culturales*: el bajo Papaloapan. La cultura de la zona durante nuestro periodo de estudio está fuertemente marcada por dos fenómenos: uno, de largo plazo, la ganaderización y otro, más reciente, el desarrollo azucarero. Ambos constituyen buena parte de la base económica de la región, junto con otras actividades como la pesca, y que la han marcado y dado un sello a la cultura regional y a la vida cultural y cotidiana. Es decir, la cultura del bajo Papaloapan tiene mucho que ver con la dinámica que ha impreso la actividad ganadera y el cultivo y beneficio de la caña de azúcar.

Sin embargo, el proyecto validado por el **Sistema Institucional de Proyectos** me ha permitido desempeñarme en varias líneas del trabajo para cumplir cabalmente las funciones

sustantivas del INAH, principalmente las encaminadas a la investigación y a la difusión del conocimiento (conferencias, exposiciones y organización de eventos académicos). De esta manera son cuatro los ejes temáticos principales que abordamos en la escritura y el oficio de historiar desde 2010 que concursé y gané la plaza de profesor-investigador en el Centro INAH Veracruz, destacando los siguientes temas:

1.- La investigación histórica y etnohistórica de la industria azucarera veracruzana (rompecabezas para armar la Historia del azúcar en Veracruz).

a) Proyecto paralelo La innovación tecnológica azucarera en el Bajo Papaloapan durante el Porfiriato

b) Organización del coloquio bienal La caña de azúcar: dinámicas sociales y espaciales ayer y hoy.

2.- La investigación y difusión sobre los ferrocarriles que se construyeron en el estado de Veracruz, entre 1850 y 1950, incluyendo los tranvías y aquellos tendidos en la industria petrolera, textilera y azucarera).

3.- La difusión de la exposición fotográfica itinerante La Revolución Mexicana Veracruz en museos del INAH, en escuelas de educación básica y en colaboración con ayuntamientos veracruzanos (acompañada de una conferencia, cuya línea del tiempo abarca desde el Porfiriato al cardenismo).

4.- La cultura ganadera (haciendas y su estructura interna, arquitectura, propietarios y mercados).

### **1.- Industria azucarera veracruzana**

Nuestro interés por estudiar las haciendas azucareras durante el Porfiriato nos condujo a realizar una búsqueda minuciosa sobre la historiografía del azúcar. Si bien encontramos un nutrido número de trabajos sobre el tema, pocos fueron los que versan sobre el periodo a tratar. Y no es sólo una peculiaridad de nuestra temática, sino también de la producción historiográfica veracruzana, pues había pocas investigaciones locales que profundizaran en esa temporalidad.<sup>1</sup> Resulta indispensable elaborar un estudio historiográfico que trate no sólo de la industria azucarera en la entidad sino también de la particularidad de la hacienda

---

<sup>1</sup> BLÁZQUEZ, 1986.

cañera.<sup>2</sup> Por el momento no están contemplados aquellos estudios representativos del periodo colonial y del siglo XIX.<sup>3</sup>

No es de extrañar entonces que diversos historiadores, desde distintas perspectivas, se hayan ocupado del tema. Consideramos que una sistematización de las distintas perspectivas historiográficas, los aportes de cada una de ellas, las fuentes consultadas, los distintos enfoques teóricos y metodológicos, y los periodos abarcados, arrojen luz sobre lo que conocemos y lo que falta por conocer para la comprensión global del proceso de despunte y consolidación de esta importante rama de la economía regional. Asimismo, es necesario detectar errores e imprecisiones de algunos trabajos, para finalmente aproximarnos a un conocimiento integral del desarrollo económico, social y cultural de la región y el impacto que tuvo en ella.

En esta rápida exploración historiográfica encontramos que las investigaciones enfocadas a la hacienda azucarera han estado vigentes durante más de cuatro décadas en las principales instituciones académicas veracruzanas. Además, la mayoría de ellas fueron presentadas como tesis de licenciatura y maestría, dos de ellas se publicaron como libro, algunos de sus capítulos se convirtieron en artículos y ponencias. Las disertaciones se caracterizan por abordar su objeto de estudio desde el espacio local, supeditando los acontecimientos o episodios nacionales a los hechos particulares. A pesar de que todos se circunscriben dentro de un ámbito regional, ninguno de los tesisistas se detiene a esclarecer la utilización del término y teorizar sobre su función. Con todo y que el propio CEH tuvo

---

<sup>2</sup> Entre los estudiosos que han tratado los cambios observados en la producción histórica sobre Veracruz destacan Ricardo Corzo Ramírez (1994) y José Velasco Toro (2000). El primero en su artículo “La historiografía veracruzana: 1981-1991”, traza lo que han sido los cambios temáticos, metodológicos y teóricos de la historiografía veracruzana en los años 1981-1991, principalmente la que se refiere a la Revolución y la posrevolución. El segundo, escribió “Historiografía”, donde explica los rasgos centrales de la historiografía veracruzana realizada y publicada en el estado sobre la Colonia, el siglo XIX, la Revolución y la época Contemporánea. Por su parte, Sagrario del Carmen Cruz-Carretero en su trabajo *Desarrollo histórico de una hacienda del Veracruz Central: Acazónica (1750-1821)*, incorpora una revisión bibliográfica sobre esta unidad agrícola. Sin embargo, concluye que para definir hacienda en el centro de Veracruz hay que tomar en cuenta a los ranchos.

<sup>3</sup> Adriana Naveda se ha ocupado de las haciendas azucareras de Córdoba durante la Colonia, véase *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*, UV, México, 1987 e *Integración de la población de origen africano: Córdoba, 1750-1840. Del trabajo esclavo en la haciendas azucareras al trabajo libre en el cultivo del tabaco*, tesis para obtener el grado de doctor, Doctorado en Historia y Estudios Regionales (DHER), Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales (IIH-S), UV, Xalapa, 2007. Sobre el mismo tema y la región, pero enfocada al siglo XIX destaca la reciente investigación de la maestra Juanita Martínez Alarcón, véase *De la hacienda azucarera al modelo de ingenios centrales: la transición de la industria azucarera en Córdoba, Veracruz, en el siglo XIX*, tesis para obtener el grado de doctor, DHER, IIH-S, UV, Xalapa, 2008.

desde su fundación el propósito de hacer historia regional, aunque al parecer sin incluir ningún elemento teórico al respecto. David Skerritt es contundente al señalar que varios de los estudios realizados en el CEH “mucho de lo que etiquetamos como regional, resultaba ser una monografía de corte local.”<sup>4</sup> Además, las tesis ahí originadas ninguna lograron ubicarse teóricamente dentro de la perspectiva de historia social como se pretendía originalmente.

En suma, se carecen de investigaciones que se avoquen no sólo al estudio de los ingenios azucareros asentados a lo largo de su territorio, sino también al surgimiento y desarrollo de la industria azucarera en las distintas regiones donde se encuentran. Es más no se cuenta todavía con una historia general del azúcar en el estado de Veracruz. Aún con las investigaciones mencionadas arriba encontramos que al rompecabezas de la industria azucarera veracruzana le faltan piezas. Poco o casi nada ha sido estudiada la zona norte, donde se instalaron durante el porfiriato los complejos agroindustriales azucareros de El Higo y la Compañía Azucarera de Tampico, el primero con capital francés y el segundo con fortuna americana.<sup>5</sup> Asimismo, los ingenios Independencia y Libertad —el primero a punto de cerrar sus puertas y el segundo dejó de fabricar azúcar en la década de los ochenta del siglo pasado—, ubicados en la zona de Martínez de la Torre, no cuentan con estudios histórico-sociales todavía. Misma situación priva para las factorías asentadas en la región Orizaba-Zongolica: Cuautlapan, Zapoapita, San Antonio, Jalapilla, Motzorongo, Constanica, La Providencia, San José de Abajo y San Nicolás.

Otra de las regiones azucareras que no ha sido estudiada con detenimiento es el bajo Papaloapan —lo mismo sucede con el Istmo de Tehuantepec, donde compañías americanas instalaron durante el porfiriato los ingenios La Oaxaqueña, Coscapa, Rivera del Carmen y Colombia—, pues no existe todavía ningún estudio regional del surgimiento y desarrollo de la industria del azúcar. Este importantísimo espacio azucarero surgió en la segunda mitad del siglo XIX, donde precisamente el cultivo del algodón cedió al de la caña dulce y se construyó el ingenio San Cristóbal, convirtiéndose en el “más grande del mundo” en los años sesenta, precisamente debido a la constante modernización de su planta industrial, ferrocarrilera y marítima.

---

<sup>4</sup> SKERRITT, 1994: 186 y GONZÁLEZ SIERRA (1994:195) es también categórico al escribir que “muchas veces nuestro sujeto real es más bien un grupo, un sindicato o una organización, que, si bien escenifica su actividad en un contexto regional, su estudio específico no nos revela nada sobre la región. La regionalización del estado, es una tarea que requiere llevarse a cabo”.

<sup>5</sup> KUECKER, 1999.

No obstante, poco se ha escrito sobre las distintas actividades económicas que se desarrollaban en las factorías; parcialmente sabemos en manos de quiénes estaban y cómo se llevaban a cabo las relaciones laborales; no sabemos con exactitud la extensión territorial que comprendían los cultivos y la forma en que fue adquirida la tierra; carecemos, igualmente, de estudios comparativos que nos mencionen diferencias o afinidades de los ingenios. Precisamente, nuestro objetivo dentro del proyecto de investigación es aportar y enriquecer ese escaso conocimiento que se tiene sobre industria azucarera veracruzana.

### **a) Tecnología azucarera**

Desde que Hernán Cortés introdujo la caña de azúcar en territorio veracruzano no ha dejado de procesarse y constituye en la actualidad una de las principales ramas económicas en la entidad, pues existen 18 ingenios fabricando azúcar y alcohol. Cifra venida a menos si tomamos en cuenta que en 1910 contaba con 48, además de numerosos trapiches y fábricas de aguardiente.<sup>6</sup> En 1946 Moisés T. de la Peña publicó su obra *Veracruz Económico*, año en que consigna 29 fábricas de azúcar. Durante su gira por las zonas cañeras del bajo Papaloapan observó que los ingenios Paraíso Novillero, San Francisco, San Pedro, San Miguel y San Gabriel operaban con pérdida, debido, principalmente, al mal funcionamiento de sus equipos de molienda. Paraíso Novillero tenía “40 años de trabajo, y del equipo original hasta ahora sólo se ha cambiado un efecto del cuádruple y 4 camisas de los molinos.” El resto tenía problemas con la caldera, el molino y la desmenuzadora. Muchos de sus equipos de molienda estaban completamente obsoletos. Por tal motivo, durante los años cuarenta, San Francisco, San Pedro, San Gabriel y San Cristóbal estaban modernizando su maquinaria con la finalidad de aumentar su capacidad de molienda.<sup>7</sup> Mientras tanto, Paraíso Novillero y San Miguel no continuaron por ese camino y cerraron sus puertas en 1961 el primero y en 1949 el segundo. A partir de la información recabada por De la Peña conviene preguntarse ¿Es a partir de los años cuarenta que los ingenios de sociedades anónimas comenzaron a renovar su equipo: San Cristóbal (1898), Paraíso Novillero (1900), San Francisco (1900)? ¿O lo hicieron antes? ¿Misma tendencia siguieron los fundados con capitales locales: San Gabriel (1870), San Miguel (1878) y San Pedro (1898)? Los tres primeros se instalaron con la más moderna maquinaria en pleno Porfiriato,

---

<sup>6</sup> MANUAL AZUCARERO MEXICANO, 2011: 70 y CRESPO y VEGA, 1988: 260.

<sup>7</sup> DE LA PEÑA, 1946: 348-353.

mientras el resto modernizó su planta industrial antes de que finalizara I centuria decimonónica.

Si bien es cierto que las transformaciones relevantes de la maquinaria azucarera se dieron en el último cuarto del siglo XIX. También podemos afirmar que no sabemos cómo y en qué forma se dio este proceso modernizador en las diversas zonas cañeras. Por ello, estudiar la innovación tecnológica que se realizó en los trapiches, fábricas de aguardiente e ingenios del Papaloapan durante el Porfiriato constituye el eje central de este proyecto. A través del estudio de la tecnología azucarera podemos descubrir y explicar una serie de fenómenos que ocurrieron dentro de la historia “casi” inmóvil de la industria del azúcar. Para abordar el problema de la innovación tecnológica en el procesamiento de la caña durante el Porfiriato, el concepto se utiliza aquí únicamente para hacer referencia a la maquinaria, herramienta e instrumentos de trabajo dentro de los edificios.

Beatriz Sharrer Tamm, en su excelente investigación *Azúcar y Trabajo. Tecnología de los siglos XVII y XVIII en el actual estado de Morelos* menciona que los estudios acerca de la industria azucarera nacional coinciden en señalar que las transformaciones importantes en la maquinaria para el procesamiento de la caña de azúcar se dieron durante el Porfiriato. Por lo tanto, no estaba de acuerdo (y compartimos su opinión) con la afirmación de dos grandes estudiosos de la industria azucarera nacional, Felipe Ruiz de Velasco y Fernando Sandoval, de que la caña de azúcar se cultivó y procesó con los mismos métodos y técnicas, desde su introducción hasta finales del siglo XIX.

En este sentido creemos que el estudio de la innovación tecnológica nos conducirá al descubrimiento de una serie de cambios aplicados paulatinamente en los ingenios, debido a fenómenos tanto internos como externos. De acuerdo con Alejandro Tortolero se entiende por innovación a la aplicación en el tiempo y en el espacio de un objeto, de una práctica o de una idea. Y agrega que para estudiar las innovaciones técnicas es necesario examinar su difusión.<sup>8</sup>

#### **b) Coloquio La caña de azúcar: dinámicas sociales y espaciales ayer y hoy.**

La caña de azúcar es la primera producción del campo mexicano y uno de los cultivos comerciales más importantes del país, destinado tanto a mercado interno como a

---

<sup>8</sup> TORTOLERO, 1998: 15.

exportación. Presente desde el siglo XVI, el cultivo se volvió medular en varias regiones y conoció una constante expansión desde el Porfiriato hasta los inicios del siglo XXI, a pesar de los importantes cambios económicos y en la tenencia de la tierra. En el contexto actual de crisis del sector cañero-azucarero, con la caída de los precios en el ciclo 2012-13, el bloqueo de varios ingenios, la clausura de varios de ellos y tomando en cuenta que no se ha realizado ningún evento sobre la caña de azúcar en los últimos años, nos parece pertinente una reflexión sobre el sector cañero-azucarero desde distintos enfoques.

Por lo tanto, la finalidad de la organización del coloquio radica en estudiar el cultivo de la caña de azúcar desde su introducción en el siglo XVI hasta su actual cultivo en el siglo XXI, considerando la conformación social de las haciendas azucareras, la organización productiva de los trapiches, las producciones derivadas de la caña las estadísticas azucareras y el comercio relacionado, entre otros elementos. Abordaremos también el cultivo en tiempos recientes, tomando en cuenta aspectos relacionados con la tenencia de la tierra, los cambios en los usos de suelo, las dinámicas espaciales, la migración y los movimientos sociales de los obreros azucareros y productores cañeros. El acercamiento a la caña de azúcar desde distintos enfoques, con la reunión y confrontación de los trabajos de investigadores sociales de varias disciplinas (historia, sociología, geografía, antropología), permitirá tener una visión amplia e interdisciplinaria de un cultivo tradicional, en constante evolución y con dinámicas específicas. La mayoría de los estudios se enfocarán al actual estado de Veracruz, región cañera importante desde la época colonial, sin que sea excluyente, ya que se presentaran ejemplos de otras regiones. De ahí la pertinencia de organizar este importante coloquio, donde participan investigadores consolidados (jóvenes y no tanto).

Así las investigaciones presentadas es un esfuerzo que nos permite confirmar que la cultura del azúcar forma parte de nuestra idiosincrasia, arraigada en nuestros pueblos como la raíces de la propia caña de azúcar. Académicos e instituciones de renombre nos han honrado con su presencia en este trascendente evento.

El I Coloquio se celebró los días 28 y 29 de mayo de 2013, en el Auditorio "Gonzalo Aguirre Beltrán" del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana. Esto debido a que el INAH en Xalapa carece de la infraestructura necesaria para fungir como sede de estos importantes eventos, llevándose muchas de las veces la



institución co-organizadora los créditos correspondientes. Horacio Crespo, investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, impartió la conferencia magistral ***Modernización, crisis y restauración. La agroindustria azucarera en México desde la perspectiva de Morelos*** 1880-1940, cuyas obras monumentales *Historia del azúcar en México y Estadísticas del azúcar* y su aportación teórica al estudio de las haciendas azucareras porfirianas en el estado de Morelos son referencia obligada para los estudiosos del edulcorante en México.

El coloquio estuvo organizado en cuatro mesas: trapiches e ingenios, herencia colonial vigente; cañaverales, esclavos y pueblos; crisis, migración y sistemas productivos; y sindicalismo, cañeros y legislación. Las ponencias presentadas abarcaron desde finales del siglo XVI, momento en que la caña está ampliamente arraiga en territorio veracruzano, hasta 2015, año en que la crisis azotaba nuevamente al sector azucarero. Huelga decir que con las ponencias del I Coloquio coordinamos un número temático sobre el tema azucarero en *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, núm. 23, (enero-junio de 2014), publicación periódica del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana (que puede consultarse en la página web de la publicación).

Por su parte, el II Coloquio La caña de azúcar: dinámicas sociales y espaciales ayer y se efectuó en Córdoba, ciudad que aglutina a la zona cañera más importante no solo de nuestro estado, sino del país, en el Centro Cultural La Capilla, los días 14 y 15 de octubre de 2015. Ahí se reunieron investigadores de diversas disciplinas (ciencias sociales y humanidades) interesados en el estudio del azúcar en Veracruz, México y América Latina. De esta forma, profesores de Cuba, Colombia, Brasil y Francia que compartieron su conocimiento sobre uno de los cultivos de mayor arraigo en el continente americano y cuya presencia data del siglo XVI: la caña de azúcar. Todos ellos son académicos reconocidos pertenecientes al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a la Universidad Veracruzana (UV), al Instituto Veracruzano de la Cultura (IVEC), a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, a la Universidad Católica de Manizales, a la Universidad Federal de Pernambuco, a la Universidad de Montpellier 3 y a la Univesité de Paris-Sorbonne. Además, contamos con la presencia del Dr. Oscar Zanetti, especialista en la historia de la industria azucarera cubana adscrito a la Universidad de La Habana, quien impartió la conferencia magistral dedicada a la mayor isla de las Antillas: Cuba.

Entre las actividades programadas se presentó el libro **Veracruz, tierra de cañaverales. Grupos sociales, conflictos y dinámicas de expansión**, cuyos ensayos derivaron de las ponencias presentadas en el I Coloquio celebrado en Xalapa en 2013. Otra actividad más fue la exposición fotográfica **Azúcar de Sotavento**, bajo la curaduría del joven fotógrafo tlacotalpeño Mario Cruz Terán. Por último, el evento finalizó con un Conversatorio, donde se abordó la problemática del ámbito azucarero en la región de Córdoba con la participación de estudiosos y conocedores de la amplia franja cañera del centro de Veracruz.

Cabe destacar que la organización del II Coloquio fue fruto de un esfuerzo colectivo, de la colaboración de instituciones académicas (INAH y UV), organizaciones y sociedades culturales cordobesas (Centro Cultural La Capilla, Museo de Córdoba, Círculo Ramón Mena Isassi, Magazine Veracruzano) y del Papaloapan (Sotaventina, A. C.) e instituciones culturales (IVEC y del todavía Consejo Nacional para la Cultura y las Artes).

En 2017 el Centro INAH Veracruz, el Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Veracruzana y El Colegio de la Frontera Sur-Unidad Chetumal organizaron el **III Coloquio La caña de azúcar: dinámicas sociales y espaciales ayer y hoy** nuevamente en la ciudad de Xalapa, Veracruz, donde investigadores de distintas universidades presentaron catorce ponencias distribuidas en cinco mesas temáticas. Además, se montó una exposición fotográfica sobre cortadores de caña transfronterizos (sureste mexicano) y se presentó el número 29 de *Ulúa Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, dossier temático intitulado “Los actores del azúcar. Cortadores, cañeros, obreros y grupos empresariales, siglos XX y XXI”. En esa ocasión el conferencista magistral fue Ernest Sánchez Santiró del Instituto Mora, quien abordó al estado de Morelos durante los siglos XVIII y XIX (Cuernavaca y Cuatla de Amilpas). Como especialista en Historia económica y estudioso de la economía del azúcar (producción, mercado, precios, salarios e impuestos) sus investigaciones constituyen un referente indispensable para el análisis de la Historia Social de las haciendas azucareras coloniales.

A lo largo de dos días y en las diferentes mesas, se abordaron los avances de la tecnología en siglos pasados, pero también la actividad desde el punto de vista cultural, el papel de las mujeres en la industria, y distintas dinámicas ambientales, sociales, económicas y territoriales relacionadas con el sector cañero-azucarero en la actualidad.

Otra mesa central en el coloquio fue la de los actores sociales, que aportaron directamente sus testimonios sobre sus condiciones de vida y de trabajo, y su propia visión del sector.

Por lo tanto, a lo largo de la organización de estos tres coloquios estamos convencidos de que la caña de azúcar, su industria y sus trabajadores es un tema que nos parece muy importante seguir estudiando como académicos, en un contexto de crisis y de pérdida de importancia del sector agropecuario, de retirada del Estado y de un crecimiento urbano generalizado. La industria azucarera en especial ha sufrido mucho en las últimas décadas, y en el Estado de Veracruz, el impacto más fuerte ha sido el cierre de varios ingenios. Si ese tema ha sido bastante trabajado por los académicos en las décadas de los 70 a los 90, ahora en cambio, es poco abordado: consideramos sin embargo que es un tema que necesita análisis nuevos y desde otros enfoques, y que sigue muy actual y en plena evolución, con el nuevo acuerdo sobre el azúcar entre Estados Unidos y México, por ejemplo. No obstante es importante aclarar que este coloquio no tiene la pretensión –ni mucho menos– de salvar al sector cañero-azucarero, sino de aportar, como académicos y actores del sector, una reflexión y nuevos conocimientos desde nuevos ángulos sobre este sector tan importante a nivel del país y de nuestro estado.

Finalmente, consideramos que *el Coloquio La caña de azúcar* donde han participado trabajadores de la caña y del azúcar y académicos originarios de varias disciplinas –es importante comentar que los ponentes son geógrafos, sociólogos, historiadores, arqueólogos, antropólogos, entre otros– resulta especialmente enriquecedor para todos los involucrados.

## **2.- Investigación y difusión sobre los ferrocarriles construidos en el estado de Veracruz**

La historia del ferrocarril en México comienza en Veracruz con la primera línea férrea que conectó la ciudad de México con el puerto jarocho. El Ferrocarril Mexicano fue inaugurado el 1 de enero de 1873 por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada en Orizaba, tras haber estado en construcción por más de treinta años. Un primer recorrido de un largo y deseado sueño y que en la actualidad locomotoras de alta tecnología y mayor potencia continúan recorriendo el trayecto entre la ciudad portuaria y el centro del país, aunque solo transportando mercancías, productos manufacturados y maquinaria. El ferrocarril fue símbolo de modernidad y factor crucial en la vida nacional: abarató costos de transporte,

favoreció la especialización productiva, consolidó mercados regionales y acompañó todos los principales movimientos y flujos de población dentro y fuera del país.

Este proyecto de investigación describe y analiza las condiciones de la construcción de las líneas férreas en territorio veracruzano durante cien años (1850-1950). Destacamos cuáles fueron líneas troncales o eminentemente estatales, así como los ramales que tendieron las primeras, sus características, el impacto que tuvo en el paisaje veracruzano (creación de estaciones, ciudades y municipios, integración de mercados, especialización de tipo de carga) y su decadencia como medio de transporte con la introducción de carreteras. El análisis nos condujo a ofrecer una lectura de las vías de comunicación no determinada por la historiografía y periodización de corte político, sino a mirar una política que definió las bases durante el Porfiriato y que se mantuvo no obstante las condiciones de la guerra revolucionario. De tal manera que el cambio en el sistema de comunicaciones estuvo determinado por la tecnología y la aparición de nuevas formas de comunicación y no por los factores políticos.

Entre la inauguración de los primeros 11.5 kms del Ferrocarril Mexicano en 1850 y la apertura del Ferrocarril del Sureste (1950) transcurrieron cien años de historia ferroviaria en Veracruz, centuria en la que se construyeron once ferrocarriles e igual número de ramales que marcaron y enlazaron el territorio veracruzano: Mexicano (1873), Alvaradito (1884 y 1896), ramal Aguascalientes-Tampico del Central (1890), Interoceánico (1891), Nacional de Tehuantepec (1894 y 1907), Piojito (1898), Veracruz al Pacífico (1903) —o Veracruz al Istmo después de 1907—, Huatusquito (1907), Furbero (1908), Magozal de la vía corta Tampico-Ciudad de México (1933) y Sureste (1961), cuya extensión aproximada alcanzada por el sistema férreo veracruzano fue de 1 508. 472 kilómetros

En el proyecto analizamos la construcción de esas once líneas férreas y ramales que se trazaron en el estado de Veracruz para el traslado de pasajeros y mercancías entre 1850 y 1950 con énfasis en las estaciones, en los kilómetros de rieles tendidos en la geografía veracruzana, en las concesiones y, en su caso, en el momento en que sus locomotoras dejaron de recorrer sus vías; destacamos cuáles se caracterizaron por ser líneas troncales (principales), —es decir, desbordaron sus vías fuera del territorio veracruzano— o líneas estatales y los ramales que algunas de ellas tendieron a su paso porque a través ellos es posible explicar los avances y retrocesos y, en general, las transformaciones del espacio

social y económico veracruzano, trascendiendo que el centro y sur del estado se convirtieron en las regiones más comunicadas con el Altiplano. Abordamos cada una de ellas conforme se fueron sumando al paisaje ferrocarrilero veracruzano, cuya expansión se explica por la imperiosa necesidad de llevar a los mercados europeos y norteamericanos productos tropicales y petróleo e importar maquinaria industrial y productos manufacturados.

La investigación subraya la importancia del ferrocarril como política de estado desde el Porfiriato hasta del década de 1950, pues durante el gobierno de Porfirio Díaz se generaron las condiciones para expandir la red férrea veracruzana que no se interrumpió con la revolución. Es decir, nuestra propuesta es examinar los ferrocarriles en una periodización que supera los cortes políticos del Porfiriato y el estado posrevolucionario, porque consideramos que un análisis continuo permite visualizar una radiografía de un proyecto nacional, estatal y local que desarrolló un sistema de comunicaciones capaz de articular las variadas y complejas geografías veracruzanas (gran parte de ellos tendidos en la “tierra caliente” jarocha). Este planteamiento permitirá dar cuenta del impacto que tuvieron los ferrocarriles en el paisaje veracruzano, en la fundación de ciudades, creación de municipios, circuitos comerciales, especialización productiva y, por supuesto, su decadencia como medio de transporte de carga, primero, y de pasajeros, después.

### **3.- Revolución Mexicana en Veracruz**

La **“Exposición conmemorativa itinerante y conferencias sobre la Revolución Mexicana en el Estado de Veracruz”** fue una de las ganadoras del concurso “Conmemoraciones 2010” convocado por el Gobierno del Estado de Veracruz a través de la Comisión del Estado de Veracruz para la Conmemoración de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana y del Instituto Veracruzano de Desarrollo Municipal.

Tradicionalmente se considera que Veracruz jugó un papel poco relevante en la Revolución mexicana. Esto es una apreciación equivocada porque en realidad desde el Porfiriato ocurrieron movimientos precursores lo mismo en Acayucan que en el Río Blanco. Ya en 1914 los porteños —civiles y jóvenes cadetes de la Escuela Naval Militar— protagonizaron una épica resistencia contra el intervencionismo yanqui. Un año más tarde en Veracruz en Venustiano Carranza se establecería la capital de la nación. Y en la década siguiente surgiría un potente movimiento obrero e inquilinario. Junto a éstos emergió un beligerante y bien organizado movimiento agrario, que adelantó al estado en la reforma

agraria. En suma, la entidad veracruzana desempeñó un papel relevante durante la llamada Revolución mexicana. De ahí la importancia de revalorar la participación del estado costero y de ponerlo en un lugar menos secundario del que se le ha colocado tradicionalmente.

La exposición fotográfica reconstruye puntualmente el proceso revolucionario bajo dos interrogantes principales ¿cuáles fueron sus actores individuales y colectivos?, y ¿en qué regiones y ciudades de Veracruz ocurrieron los eventos más significativos y clamorosos? Una exposición que permite, de manera didáctica y sencilla, pero a la vez profunda y emocionada, presentar a los veracruzanos, y a otros mexicanos, cuáles fueron los eventos en que fue escenario y a la vez actor trascendente el estado de Veracruz.

La exposición está constituida por 55 imágenes (con dimensiones de 85 por 55), 2 cédulas informativas, 2 cédulas de créditos, 2 banderas constitucionalistas y una lona; están impresas en vinil y recubiertas con placa de trovicel. Este tipo de impresión es el más adecuado porque es muy resistente e incluso permite su instalación al aire libre.

Hasta la fecha se ha montado en los municipios veracruzanos de Chocamán, Huatusco (Teatro Solleiro), Coyutla (Escuela Secundaria Técnica Agropecuaria 48), Santiago Tuxtla (Museo Tuxteco), Veracruz (San Juan de Ulúa), Emiliano Zapata (Escuela Primaria "Rosendo Leyva Lara" e Ixhuacán. Para su exhibición hemos contado con el total respaldo de las autoridades del Centro INAH-Veracruz y con la gran experiencia del museógrafo David Morales y su equipo de trabajo que se han encargado de perfeccionarla y realizar el montaje museográfico.

Nuestro objetivo es que la exposición sea llevada por diversas locaciones de la amplia geografía del estatal. Así, en 2016 contamos con la invitación del Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía Coatepec, para exhibirla en el Palacio Municipal de Coatepec, también en el de Jilotepec y en el recién inaugurado Museo de Xico. Lo que se pretende es descentralizar la exposición para que sea vista por los veracruzanos de diferentes latitudes del estado. De ahí la propuesta de que sea itinerante, con la idea de que durante la inauguración y permanencia la visiten estudiantes de educación primaria, secundaria, bachillerato y universitarios, amén del público general ávido de conocimiento de su pasado. La muestra fotográfica está complementada con una conferencia sobre la revolución en Veracruz que se imparte el día de la inauguración o en la fecha que se juzgue más conveniente, pero siempre mientras esté la exhibición de la exposición en el lugar.

#### 4.- Cultura ganadera

Sin duda, la ganadería constituye una de las principales actividades económicas que prevalece aún en el ámbito del Papaloapan. A Lucien Biart, médico, naturalista y viajero francés que radicó en Orizaba por más de trece años, debemos una pormenorizada y abigarrada descripción de la vida del vaquero y las sabanas del bajo Papaloapan a mitad del siglo XIX. Las notas de viaje de sus diversas incursiones a las llanuras costeras dieron paso a su libro *La Tierra Caliente. Escenas de la vida mexicana, 1849-1862*, publicado en París en 1862. La ausencia de caminos y carrozas motivaron su viaje a la tierra caliente, donde encontró: “un mundo desconocido.” En diversos momentos, recorrió los pueblos de Alvarado, Tlacotalpan, Acula, Cosamaloapan, Chacaltianguis, El Santuario y Tuxtepec. En su travesía por la extensa llanura se encontró con ranchos, sembradíos de algodón y la hacienda La Estanzuela.<sup>9</sup>

De acuerdo con José Velasco Toro la práctica ganadera impulsada en tierras veracruzanas y sus implicaciones sociales dejaron marcada huella en la cultura rural del bajo Papaloapan. Las características físicas del terreno, la abundancia de recursos naturales de fácil extracción y la escasa población regional —asegura—, fueron elementos que contribuyeron a configurar la organización, uso y manejo del espacio, así como la forma de la explotación del ganado que dio origen a una cultura ganadera estrechamente asociada a la llanura y muy alejada de la hacienda tradicional de cuyo casco emergieron núcleos de población que evolucionaron hacia la formación de pueblos.<sup>10</sup>

Efectivamente, la arquitectura monumental que refleja la complejidad productiva de la hacienda clásica (riqueza arquitectónica del casco, casa principal, capilla, edificios administrativos, viviendas, corrales, obras hidráulicas, campos de cultivo y agostaderos) está ausente en las tierras del Papaloapan. Aquí el desenvolvimiento de una ganadería extensiva no requirió de una compleja infraestructura física, sobre todo porque las condiciones naturales permitían que las reses se reprodujeran de manera natural y sólo

---

<sup>9</sup> Biart escribió otra interesante obra: *La Tierra Templada. Escenas de la vida mexicana 1846-1855*, publicada en París en 1886, catorce años después de *La Tierra Caliente*. Por cierto, son escasas las referencias acerca de su vida y menos aún sobre el análisis de su pródiga obra escrita. A los dieciocho años (1846) estaba viviendo en Orizaba, a donde fue invitado por un compatriota suyo para ocuparse de un negocio farmacéutico. Estudió en Puebla y se graduó en la Facultad de Medicina en 1855. Volvió a Orizaba y se casó. Diez años después regresó a Francia, al cabo de diecinueve años de permanecer en México. Fue miembro de la Sociedad de Antropología y de la Comisión Científica de México.

<sup>10</sup> VELASCO, 2004: 62-63.

había que extraerlas mediante su captura. Más bien la construcción de viviendas y corrales tuvo un carácter utilitario.

Sin duda, hacendados, rancheros y vaqueros aprovechaban las ventajas que le brindaba la naturaleza para proveerlos de lo esencial para vivir: de la palmera real sus hojas cubrían los techos de las casas, del bambú o carrizo se sacaban los palos que servían de paredes, de las plantas algunos bejucos o la propia pita para amarrarlos y de los troncos de árboles los horcones para sostenerla y algunos muebles. A veces la casa se levantaba solitaria en medio de un claro cerca del pastizal, pues el rancho estaba alejado de toda vegetación para evitar el contacto directo con los animales ponzoñosos de la llanura. En torno de las habitaciones se cuidaba de abatir las hierbas, pero palmeras, plátanos y otros árboles frutales ambientaban el paisaje de las haciendas y ranchos costeños, que se levantaban a la orilla de un cuerpo de agua.

En este sentido, las haciendas estaban divididas en varias estancias o hatos que se dejaban al cuidado de un mayoral, pero bajo la atención de un solo administrador. Todos los predios menores, ya sean para el cultivo o para la cría de bovinos, eran llamados ranchos y rancheros sus propietarios, designación que ha sobrevivido en la actualidad. Los potreros estaban bajo el cuidado de vaqueros, que pasaban buena parte de su vida montados a caballo persiguiendo y atacando con destreza a los toros errantes de las sabanas solitarias y ardientes. Incluso al paso de los años la espalda se le encorva y las piernas se le arquean por la costumbre de montar a caballo, andando sin cesar de un lado a otro por las pronunciadas llanuras. Una de las características de su personalidad que llama la atención sigue siendo la aguda finura de su oído. Pueden escuchar el galope de un jinete o la estampida de un hato cuando están próximos a acercarse.

Había tres cosas que el vaquero tenía siempre a su alcance y que sólo prestaba a displicencia: su caballo, su machete y su lazo.

Aparte de enviarse reses a Córdoba, Orizaba, Puente Nacional, Jalapa y Yucatán, el ganado en pie se comenzó a exportar a la isla de Cuba.<sup>11</sup> Destacaron en este rubro los comerciantes tlacotalpeños, principalmente de las casas comerciales Schlescke, Cházaro Hermanos y Pérez e Hijos, quienes embarcaron ganado en gran escala hacia la isla de

---

<sup>11</sup> *El Correo de Sotavento*, 8 de septiembre de 1881 y 6 de octubre de 1889.



Cuba, principalmente durante la guerra civil que sostuvo en su primer intento de independencia (1868-1878).

Cuando se trataba de conducir el ganado a la tierra templada, antes era encerrado para contarlos y marcar a los animales que no lo estaban. Esto daba ocasión a una fiesta de los vaqueros jarochos, llamada “herradero”. Sin embargo, no siempre era necesario esperar el anual “herradero”, ni la víspera de la fiesta patronal de la hacienda, rancho o pueblo, mucho menos la llegada de los vaqueros que regresaban de vender en la meseta los hatos de ganado llevados para tal fin y tampoco aguantarse al domingo, día de “rayar”. En el bajo Papaloapan bastaba una improvisada reunión o la llegada de un visitante para organizar un fandango. Para tal fin, en el patio de la hacienda o rancho, en medio de la llanura, se levantaba un estrado y se ejecutaban varios bailes durante la noche, que era alumbrada con velas, antorchas y fogata. Los concurrentes, rancheros, vaqueros y sus mujeres, se acurrucaban en torno al entarimado. Faldas, cachirulos, adornos, anchos sombreros, machetes y jaranas completaban el escenario tropical.

En suma, los pobladores de haciendas, ranchos y pueblos compartían el gusto por el baile de tarima. Profundizar en las permanencias y cambios de las labores y diversiones del vaquero a lo largo del siglo veinte nos arrojará información acerca de cómo su vida permeó la cultura ganadera del bajo Papaloapan. De ahí, nuestra pretensión de continuar nuestra investigación hacia esa centuria.

## **B).- El financiamiento**

El título de este texto forma parte del proyecto de investigación con el que participé y gané la plaza de profesor-investigador (Asociado “B”) del Centro INAH Veracruz en mayo de 2010, mismo que me ha permitido trabajar en las líneas de investigación mencionadas arriba, teniendo como telón de fondo el territorio veracruzano. Además, otra de las funciones sustantivas que llevamos a cabo en el INAH es la difusión a través de la organización del coloquio bienal *La caña de azúcar: dinámicas sociales y espaciales ayer y hoy*, donde participan especialistas y actores involucrados en el sector azucarero. Desde luego, los temas de nuestros estudios de investigación desde un inicio han tenido como hilo conductor **La historia del azúcar en Veracruz.**

Tuve que esperar dos años después de mi ingreso para registrar mi proyecto en el Sistema Institucional de Proyectos (la definitividad la obtuve en noviembre de 2010, pero hasta septiembre del siguiente año me dieron luz verde para elaborar mi tarjeta de proyecto para que se incluyera en el ejercicio fiscal 2012 (**folio 5554**). Sin embargo, en esos dos años aun sin contar con recursos financieros no nos quedamos de brazos cruzados y emprendimos la continuidad de nuestro proyecto con resultados que señalaremos más adelante. Mi persistencia para registrar mi tarjeta de proyecto fue gratificada con la fabulosa cantidad de 36 mil pesos (techo presupuestal máximo asignado). Pero la pesadilla apenas comenzaba, ese año de 2012 sólo me suministraron 15 mil pesos de los 36 mil solicitados. Durante ese año no emprendimos ningún viaje a la región de estudio porque nos quedamos esperando el resto de la cantidad presupuestada.

En 2013 se me proporcionó la cantidad total monetaria de mi proyecto, tardé pero llego, pues se me proporcionaron ocho mil pesos en agosto, el 19 de diciembre 23 mil pesos y el 30 de diciembre 5 mil pesos. Con esa suma se adquirió papelería, accesorios de equipo de cómputo (consumibles para la impresora y disco duro externo portátil), una mochila para trabajo de campo y bibliografía sobre los temas de investigación e interés profesional. Asimismo, se hicieron dos viajes, uno a la ciudad de Córdoba (amplia zona cañera), otro a la sierra de Papantla (trapiches en manos de indígenas) para realizar trabajo de campo sobre la cultura azucarera veracruzana como parte de mi estudio comparativo con la región del Papaloapan veracruzano.

Desde finales de 2013 solicitamos sin éxito una **ampliación del presupuesto** de nuestro proyecto para incorporar un asistente que nos apoye en la transcripción de documentos y entrevistas, así como en la búsqueda de información documental en archivos y bibliografía y hemerografía en bibliotecas universitarias y públicas. Personal que se justifica por la gran cantidad de documentos encontrados en los archivos General de la Nación (AGN) y General del Estado de Veracruz (AGEV) que son la base de nuestro investigación. Igualmente la realización de entrevistas con obreros de los ingenios azucareros, propietarios de trapiches y fabricantes de aguardiente y panela que realizamos a lo largo de este año ameritan largas horas de transcripción para su selección y análisis.

El año 2014 fue el más crítico para mi proyecto, mismo que fue aprobado hasta septiembre de ese año, cuyo monto suministrado fue la mínima cantidad de 13 mil pesos.

Esto a pesar que se calendarizaron actividades de trabajo de campo desde el mes mayo en adelante, previendo que los recursos financieros no fluyeran con regularidad desde principios del año. A pesar de todo se llevaron las actividades programadas las zonas azucareras de Papantla (trapiches paneleros), Martínez de la Torre (Ingenio Independencia), Córdoba (principal zona cañera del país) y Papaloapan (Tuxtepec-Tlacotalpan).

En 2015 el suministro de recursos mejoró bastante, pero continuaron los atrasos, pues hasta agosto se recibió la cantidad de \$ 17, 170, un poco menos del total solicitado. Algunas de las actividades programadas se realizaron fuera del periodo especificado en la tarjeta de proyecto porque los recursos (\$ 3 600 pesos) fueron entregados hasta finales de abril. Por tal motivo, tuvimos que cancelar y agendar nuevamente una reunión programada para marzo en la ciudad de Córdoba y Orizaba para coordinar los trabajos de la organización del **II Coloquio La Caña de azúcar: dinámicas espaciales y sociales ayer y hoy** con las organizaciones culturales que nos apoyaran en la realización de tan importante evento que se celebró en octubre de ese año.

En 2016 se nos hizo un recorte presupuestal del 40% a nuestro proyecto de investigación, a petición de las autoridades del centro regional. De los 36 mil pesos se nos asignaron sólo 22 mil, de los cuales en el transcurso del año se nos suministraron 20 mil pesos. Durante ese año se realizó una amplia difusión a las publicaciones que dieron a la luz en el último trimestre del año anterior. **Veracruz, tierra de cañaverales. Grupos sociales, conflictos y dinámicas de expansión**, publicado en octubre de 2015 por la Coordinación Nacional de Difusión del INAH —a través del Departamento Editorial— se presentó en ocho ocasiones, dos de ellas en destacadas ferias internacionales del libro (FILU 2016 de la UV y XXVIII FILAH), dos en universidades que cuentan con estudiosos de la industria azucarera (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Universidad Veracruzana) y en las restantes en las regiones cañeras veracruzanas de Córdoba, Tlacotalpan, Cosamaloapan y Lerdo de Tejada, donde contamos con la participación de obreros, productores de caña, ingenieros, jubilados, maestros, estudiantes y público en general. Precisamente en la ciudad de Córdoba, la región donde converge la principal zona cañera del país, se presentó por vez primera y con mucho éxito el libro en el marco del *II Coloquio La caña de azúcar: dinámicas sociales y espaciales ayer y hoy*.

Debido a que se agotó solicitamos la **reimpresión** de la obra a finales de 2017 con la finalidad de que sigamos difundiendo el conocimiento producto de nuestras investigaciones, siendo, precisamente, la difusión una de las **funciones sustantivas** de nuestra institución. Además, estamos convencidos de que esta obra debe de llegar a un público más amplio (especialista o no) dentro y fuera del estado de Veracruz. Hasta la fecha continuamos esperando una respuesta de nuestras autoridades centrales.

En 2017 el monto otorgado fue de 22 mil pesos, por segunda ocasión se nos entregaba la totalidad del dinero presupuestado en el Sistema Institucional de Proyectos. Sin embargo, antes de que esto sucediera, en la tarjeta de proyecto de investigación no se contempló el trabajo de campo, dado la crisis financiera por la que atravesaba la institución porque apostamos en nuestra tarjeta de proyecto de 2017 por el financiamiento del **III coloquio de La caña de azúcar: dinámicas espaciales y sociales ayer y hoy**, que se celebró en octubre de 2017, pues el suministro de recursos nunca se da en tiempo y forma conforme al calendario establecido en la tarjeta de proyecto.

No obstante, como el trabajo de campo forma parte de la vida cotidiana académica de la investigación histórica y etnohistórica, cada año con motivo del **ciclo de la zafra azucarera** regresamos a recorrer los espacios cañeros donde se cultiva y procesa la caña de azúcar ya sea en trapiches paneleros o en factorías azucareras —enero-julio y octubre-diciembre—, como la zona de la sierra de Papantla, Córdoba y Papaloapan realizamos dichos recorridos con nuestros propios recursos monetarios a la espera de que en algún momento “bajen los recursos”, donde asumimos cien por ciento los costos de hospedaje y alimentación y únicamente programamos gastos de gasolina y peajes en nuestra tarjeta de proyecto. Por esa razón hicimos trabajo de campo en vehículo oficial en los cañaverales y trapiche indígenas de Coyutla, Mecatlán y Filomeno Mata y en el ingenio azucarero de Paraíso Novillero, a orillas del río Papaloapan.

Derivado de las reuniones de trabajo en el puerto fue la coordinación del libro de difusión “El patrimonio arqueológico, histórico y cultural veracruzano: proyectos e investigaciones recientes en el centro INAH Veracruz”, la planeación de la exposición relacionada con los *Cien años de ferrocarriles en Veracruz* para exhibirse en 2017 y la ponencia presentada en el *III Coloquio La Caña de azúcar: dinámicas...* intitulada “Azúcar

versus panela: innovación tecnológica en los trapiches del Sotavento veracruzano” a principios de octubre.

Ejercicio fiscal 2018. Hasta la fecha se me han entregado tres pólizas correspondientes a los meses de abril (\$ 7 300), junio (\$ 8 150) y julio (\$ 3 300), ascendiendo la cantidad suministrada a \$ 18 750. De los 22 mil pesos programados en el ejercicio de la tarjeta de 2018. Faltando todavía por suministrar 3 250 pesos.

Con los recursos recibidos se realizó trabajo de campo a los trapiches indígenas de la región del Totonacapan en febrero y agosto con motivo de la zafra, en agosto nos trasladamos a Cosamaloapan, donde se visitó el ex ingenio Paraíso Novillero para realizar entrevistas a antiguos trabajadores y productores de caña con la finalidad de obtener información para hacer un artículo sobre la historia de esta factoría. Además, en marzo se hizo trabajo de campo en el ejido Dos Bocas, municipio de Tlacotalpan, para registrar el fandango del grupo Los Vega que ofrecen cada año en esa población donde son oriundos.

En este periodo coordinamos dos libros colectivos, uno de difusión que se encuentra en la Coordinación Nacional de Difusión en proceso de dictaminación “El patrimonio arqueológico, histórico y cultural veracruzano: proyectos e investigaciones recientes en el centro INAH Veracruz”, y otro científico “Campo cañero e industria azucarera del siglo XIX al siglo XXI. Historia y territorios” en proceso de dictaminación por parte de la comisión de publicaciones del Centro INAH Veracruz, en ambos escribimos la introducción y un artículo, entre otras actividades de difusión e investigación. Además, salió a la luz pública el dossier de la revista que coordinamos “Los actores del azúcar: cortadores, cañeros, obreros y grupos empresariales, siglos XIX y XXI”, en *Sotavento. Historia, Sociedad y Cultura*, número 29, donde escribimos la introducción y dos artículos.

También realizamos cuatro reuniones en la ciudad de Veracruz con el Comité Organizador del VIII Foro de Investigadores (febrero, mayo, julio y septiembre), donde se llegaron acuerdos para efectuar el evento académico de la mejor manera (comisiones para hotel y comida, elaboración del programa y el visto bueno del cartel, etc.) y compramos papelería para el uso cotidiano en la oficina. Se mandaron a elaborar las bolsas alusivas al evento académico que se repetirán a los ponentes y asistentes.

En los meses transcurridos también hemos realizado actividades de difusión entre las que destacan en abril la presentación del libro *Historia y Paisajes regionales del azúcar en*

México, dedicado al tema de la industria azucarera en la que escribimos dos artículos, uno de ellos en coautoría, publicado y presentado en la Benemérita Universidad de Puebla, mismo mes en que asistimos a impartir una conferencia a Coatzacoalcos sobre la cuestión de la construcción de los ferrocarriles en nuestro estado intitulada “Los ferrocarriles de pasajeros que transformaron el paisaje veracruzano (1850-1950): su construcción y sus características”, misma que ofrecimos en la Escuela Primaria Estatal “Rosendo Leyva Lara” del municipio de Emiliano Zapata, Ver., y en el marco de Vías Convergentes II Seminario de Estudios del Ferrocarril, en el Museo Nacional de los Ferrocarriles de Puebla, Puebla en agosto pasado.

### **C) Reflexión final**

La cotidianidad de la investigación en el INAH la distribuyo entre la investigación documental y el trabajo de campo. Esto me ha permitido recabar vasta información para procesarla y presentarla en ponencias, coloquios, conferencias, artículos y coordinación de un libro y una revista. De esta forma el estudio de las haciendas azucareras porfirianas y sus actores sociales (propietarios, comerciantes, trabajadores, redes familiares) es de interés prioritario para mi proyecto de investigación, pues han sido poco analizadas y, sobre todo, comparadas entre sí.

En la XIX evaluación de 2011 gané el concurso de oposición cerrado y cambié de categoría a Titular "A". Sin embargo, no se ejecutó debidamente mi proyecto por falta de recursos. A pesar de ello, coordinamos el libro, *Mariposas en el agua. Historia y simbolismo en el Papaloapan*, escribimos un par de artículos, impartimos conferencias y montamos una exposición fotográfica. Se elaboró un proyecto para publicar un libro sobre el territorio de las dos ciudades patrimonio de la Humanidad en el estado de Veracruz: Tajín y Tlacotalpan a través de cartografía y fotografías. Estamos, pues, a la espera del financiamiento para la impresión. En la evaluación XXI de 2015 gané el concurso de oposición cerrado y cambié de categoría a Titular "B", periodo en que coordinamos un libro y un dossier temático de una revista indexada.

En suma, hemos realizado trabajo de archivos y hemerográfico en Xalapa (Archivo General del Estado de Veracruz) y la Ciudad de México (Archivo General de la Nación e Histórico del Agua), además de trabajo de campo (ethnohistoria) en las zonas cañeras veracruzanas, principalmente en las regiones Papaloapan, Córdoba y Papantla. Asimismo,

nos hemos dado a la tarea de organizar bienalmente un Coloquio sobre el azúcar, donde participan investigadores y estudiantes interesados en el tema azucarero. De ahí que surgieran la coordinación de un libro (publicado por el INAH: **Veracruz, tierra de cañaverales. Grupos sociales, conflicto y dinámicas de expansión**) y dos números temáticos en *Ulúa*, revista editada por la UV.

Por lo tanto, nuestro interés siempre está enfocado a realizar, por un lado, tarea de investigación tanto de trabajo de campo desde la Ethnohistoria (en las zonas cañeras de Papantla, Córdoba y Papaloapan) como búsqueda documental en archivos estatales (Archivo General del Estado de Veracruz) y nacionales ubicados en la Ciudad de México (Archivo General de la Nación e Histórico del Agua). Además, de la revisión de bibliografía y hemerografía en bibliotecas y archivos de Xalapa y la ciudad de México (Cámara de la Industria Azucarera y Alcohólica y Biblioteca y Hemeroteca Nacional).

Como resultado del trabajo de campo efectuado en cuatro regiones cañeras de Veracruz realizamos un artículo en coautoría con Virginie Thiébaud intitulado “Causas y consecuencias del cierre de cuatro ingenios en el estado de Veracruz” que fue incluido en el libro colectivo *Historias y paisajes del azúcar en México, siglos XIX-XX*, coordinado por María Teresa Ventura Rodríguez y Sergio Francisco Rosas Salas y editado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en 2017, también es de nuestra autoría el artículo “El estudio de la hacienda azucarera veracruzana durante el Porfiriato y la Revolución”).

Y por el otro, una función sustantiva dentro del INAH que nos interesa siempre resaltar y llevar a cabo cada año es la difusión de nuestras investigaciones no solo a un público especializado (pares), sino también a estudiantes y público en general. De ahí que presentemos libros y revistas coordinados por nosotros o donde participamos en coautoría, principalmente en la regiones cañeras del estado de Veracruz, lo mismo montanos y ofrecemos una conferencia sobre la exposición fotográfica itinerante **La Revolución Mexicana en Veracruz** en los Museos del INAH en Veracruz o en las casas de cultura de los ayuntamientos o en su caso difundimos el conocimiento histórico del patrimonio cultural veracruzano a través de una conferencia a niños de primaria o jóvenes de secundaria, donde la historiografía nacional margina la relevancia y el papel protagónico de Veracruz y los veracruzanos en la Huelga del 6 de enero de 1907, la invasión a Veracruz en 1914,

Veracruz capital de la nación en 1915, las revueltas contrarrevolucionarias de Félix Díaz, Higinio Aguilar, Gaudencio de la Llave y Manuel Peláez, y los movimientos inquilinarios, agrarista y obrero de los años veinte, donde campesinos y trabajadores posicionaron a Veracruz como un estado pionero en estas corrientes radicales.

Por último, en estos ocho años de pertenecer a esta institución noble y brindadora de conocimiento elaboramos tres dictámenes: uno sobre el palacio municipal de Misantla, otro sobre la casa cural de la capilla de Santa Gertrudis de Orizaba, Ver. (Construcción de la segunda mitad del siglo XIX) y un tercero sobre la posible afectación al cerro El Borrego en la misma ciudad de Orizaba con motivo de la instalación de una estación del teleférico en su cima.

Finalmente, continuamos trabajando con empeño y esmero para investigar y difundir al patrimonio cultural veracruzano, así como difundirlo a un público ávido del conocimiento histórico.